



Billy y Amaranta- Caroline Rebolledo Ospino.

Esta es una carta de un chico a su acosadora.

Próximamente: “Niño infortunado.” Espero que puedas disfrutar de la lectura y no olvides que leer, expande tu conocimiento. Cualquier comentario es bien recibido en mi cuenta de Facebook: Caroline Rebolledo Ospino.

Se prohíbe la distribución parcial o total de este documento. Se reserva los derechos de autor de este, salvo que se indique lo contrario.

Introducción

“En el instituto viví mis peores experiencias, la escuela era horrible conmigo. Mientras que para algunos esta era la etapa más increíble de su vida, para mí, fue la que marcó y dio rumbo a las cosas que vendrían, fui aplastado en esta y en especial por la acosadora de Amaranta que después de tenerme de rehén en su sótano por doce días, me convenció de su alocada idea de ser suyo, para pocos después, lograra su mayor sueño: hacer que la amara hasta las nubes, qué irónico.”

1. Bueno, así empezó todo.

Para finales de noviembre, mi situación académica iba en caída, incluso más que la de un risco de hielo en pleno calor de Barranquilla. El mundo oficialmente me había aplastado, destrozado con sus enormes garras y había hecho un festín con mis sueños y metas. Oficialmente había reprobado mi último año. La profesora de matemáticas debía estar orgullosa y follando en cuatro patas por haberme hecho reprobar y que papá me castigara quitándome todos mis privilegios. Bueno, en realidad solo era uno, ver mi canal favorito de historia y eso me devastó. Después de que llegó la boleta de calificaciones, entró a mi cuarto y sacó mi televisión siendo que yo la estaba usando igual que siempre, también se llevó la de la sala e incluso una vieja televisión portátil que estaba en la cocina, encerró todo con llave en el ático. Maldita sea mi suerte, ya no iba a poder ver el documental completo de la segunda guerra mundial ni el de la guerra fría en Alemania.

Después de ver a mis compañeros cerrar sus ciclos y al fin graduarse y regocijarse con su miserable triunfo, me hizo entender lo importante que es estudiar otras áreas que no consistieran solo en historia universal y en mi famosa practica que mantenía con mi mano derecha, a veces con la izquierda, habían otras áreas que debía explorar, como las ciencias sociales, idiomas o las mujeres, ese era un terreno completamente inexplorado por mi vergonzoso ser. Tenía la leve sospecha de que todas las mujeres eran alienígenas de Plutón que debían pensar en acabarnos y dominar nuestra

especie. Es que son demasiado estupendas como para ser humanas.

Para enero, justo antes de entrar de nuevo a mi último año, encontré en mi casillero la primera carta amenazante de Amaranta, una chica que ahora estaba en mi salón de clases. Antes la había visto pero no le había prestado mucha atención a pesar de que era muy conocida por todos. Ella era la persona con más dinero que había conocido, su padre vivía en estados unidos y trabajaba para la nasa. Ella manejaba una avioneta y quería ser piloto. En el curso nadie quería acercarse a ella por varios motivos. Primero, a todos los ahuyentaba con su actitud aterradora, violenta y segundo, era increíblemente rara, de seguro debía tener algún tipo de retraso porque siempre estaba haciendo cosas sin sentido alguno.

La primera carta en que me amenazó de muerte por no ser “suyo”, la ignoré pero la segunda no pude hacerlo, me detalló de manera gráfica y para ser más explícito, con un dibujo, mi cuerpo degollado colgado de un gancho en un ropero. Fue una mala idea ir a reclamarle en el descanso porque después de eso, nunca más volvió a dejarme solo y aquí hablo literalmente. Parecía un chicle baboso enredado en mi ropa interior, en todos lados aparecía de una forma dramática. Iba caminando por la acera de mi cuadra y boom, aparecía detrás de un arbusto lanzando un grito infernal que asustaba a todos los que estuvieran pasando o si caminaba cerca de un contenedor de basura, boom, aparecía detrás de este sonando una bocina naranja. Esta se la quité y la rompí. ¿Por qué carajos hacía eso? ¿Por qué no me dejaba solo ni un instante?

Con las semanas, descubrí que ella fue la que golpeo hace un par de meses a una chica con la que intenté tener algo serio. Ella era Samantha, mi hermosa vecina, convencerla había sido un desafío que solo conseguí después de cantarle tres noches seguidas en la puerta de su casa con mi antigua e infame banda. Ella me gustaba muchísimo y fuimos a cine un viernes en la noche. Estábamos sentados ahí y yo la abrazaba mientras comíamos y veíamos la película. Me atreví a darle un beso y ella me correspondió, eso fue estupendo. A la mitad de la película, ella salió para ir al baño y yo la estaba esperando. Pasó media hora y ella aún no regresaba, entonces salí a buscarla y la vi en la entrada, había un montón de personas rodeándola, me dijeron que un enmascarado la golpeo con un extintor pero no fue así, Amaranta se delató una noche en que se auto invitó a cenar en casa con mis padres. Hasta les dijo que era mi novia y que nos casaríamos al finalizar el curso.

Ya sé que deben estar pensando: ¿Por qué mierda no la detienes? El problema es que ella era dura con todos pero conmigo no lo era en lo absoluto, era muy cariñosa, aparte de ser increíblemente hermosa, era inteligente, se reía bastante y me contagiaba su buen genio, me escuchaba cuando le contaba una tontería o algo serio, estaba pendiente de mí, me llevaba postres que hacía, me daba cartas, poemas y era muy cursi, se la pasaba diciéndome cosas empalagosas que a veces me resultaban chistosas, me parecía muy cruel deshacerme de ella siendo que era tan dulce conmigo. El problema era que no me gustaba por más que a veces quisiera pensar lo contrario. Incluso un día, en pleno acto público en la escuela, cantó una canción para mí y me sentí muy avergonzado. No era necesario que todos lo

supieran, eso hizo que me fastidiaran bastante en clases. Decían que yo era el esclavo sexual de ella, le gustaba cuando decían eso.

Por más que se portara bien, creo que ya sabía lo que debía hacer, sacarla de mi vida antes de que toda la situación explotara. No me dejaba solo. Si iba al baño de la escuela, boom, aparecía detrás de la puerta y gritaba o cuando iba a comprar algo en la cafetería de la escuela, boom, aparecía detrás del mostrador porque ella en todo trabajaba de algún modo, literalmente en todo. A veces repartía el periódico en casa, era la que llevaba el correo, la que cortaba el césped sin que nadie le dijera. Creo que la quería de algún modo pero eso ya no podía seguir sucediendo, necesitaba mi espacio y con ella me era imposible encontrar tiempo para mí solo. Un día llegó a casa, con su habitual vestido blanco, olvidé mencionar que casi siempre viste de blanco pero usa vestidos raros, ella parece una de esas caricaturas japonesas, anime, eso, usa vestidos blancos así, también el cabello larguísimo como de caricatura y se maquilla de tal forma que parece muñeca, como los animes, se le ven los ojos grandes y a veces eso me aterra, es algo pequeña.

A veces cuando iba a sacarla de mi casa, se ponía histérica y terminaba dándome un discurso cursi, eso me gustaba. Me dijo que se había enamorado de mí desde hace tres años, cuando ella ingresó a la escuela. Me acosó tres años en silencio hasta que no aguantó más y me envió la primera carta amenazante, fue la primera de las 72 que me envió.

Llegó septiembre y ella todo el año estuvo a mi lado, de forma voluntaria o no lo estuvo. Era mi mejor amiga, aparte de ella no hablaba con nadie más. A pesar de que había llegado a acostumbrarme a estar con ella, ya lo había decidido, se iría de mi vida porque luego iba a ser más duro para ella después. Qué tal que conociera a alguien... ella se pondría muy mal. Pasé toda la semana entera pensando en cómo decírselo sin herirla, creo que iba a estarlo de todos modos.

Llegó el sábado por la noche. Usualmente ese día siempre estaba con ella, era una costumbre pasar las noches a su lado. Irrumpía llevándome comida, películas, juegos para pasar el rato. Llegó de nuevo con una película de superhéroes y una tarta. Fuimos a mi cuarto, me recosté en la cama. Ella estaba poniendo la película pero le dije que debíamos hablar. Se sentó a mi lado y sonrió. Le dije que ya no debíamos vernos más y ella no me escuchaba. Insistía en que no podía ser así. Por algún motivo me molesté muchísimo y no quería ser cruel pero no pude evitar decirle cosas muy fuertes y hasta llegué a alzarle la voz. Luego de esto ella no me respondió, no me miraba a los ojos, noté que se sintió muy incómoda, su rostro se enrojeció y las lágrimas lo cubrieron, me miró una vez más y se fue corriendo.

2.

Tonta Amaranta, ¿qué me había hecho? Después de esa noche me sentí muy mal, tenía mucho remordimiento por hablarle de esa manera y eso no me dejaba vivir tranquilo. No sé por qué cuando la tuve, no aproveché el estar con una chica como ella. Empecé a extrañarla muchísimo. Extrañaba que me llamara por las mañanas, extrañaba sentarme con ella en la escuela porque desde que le dije eso no volvió a acercarse a mí de nuevo, extrañaba sus postres porque le quedaban muy bien, extrañaba sus besos y sus abrazos, porque esto lo hacía todo el tiempo. Antes me tomaba de la mano en los pasillos y cuando estábamos solos en mi cuarto o en cualquier lugar así, me besaba muchísimo, unas veces a la fuerza, otras no, simplemente me rendía y dejaba que me hiciera lo que quisiera. No me malinterpreten, nunca llegamos a tener relaciones ni nada cercano a eso, ella nunca se sobrepasó, simplemente dejaba que me besara, me abrazara e hiciera sus cursilerías pero desde que dejó de hablarme, extrañé como un loco esos momentos, quería repetirlos como fuera. Nuestra extraña relación de “amigos-novios a la fuerza” duró siete meses y ahora que había finalizado como tanto quería, noté lo mucho que la necesitaba y entonces me di cuenta de que si no hice nada antes es porque sentía algo por ella, nadie hubiera aguantado tanto tiempo con alguien si no sintiera nada.

Entonces, después de un mes completo de que dejamos de hablar, tomé mucho valor para ir a buscarla, lo necesitaba. Le pedí la dirección de ella a una compañera de clases y al salir la iba a ir a ver ya que no asistió ese día a clases.

Salí, iba a subirme en mi coche que estaba en el estacionamiento del frente del instituto, vi una van blanca detenerse bruscamente en la calle, unos tipos con máscaras se bajaron de ella y corrieron hacia mí. Intenté subirme en el coche pero me amenazaron con un arma, eran tres. Me taparon la cara y me hicieron subirme en la van. Estaba aterrizado, ¿Por qué me hacían eso? ¿A mí quien querría secuestrarme? No soy ningún político ni nadie importante. Intenté mantener la calma pero no podía, estaba lleno de miedo y a punto de entrar en pánico total. Alrededor de quince o veinte minutos después calculo, me quitaron la máscara pero me dijeron que no podía hablar. Me llevaron hasta una enorme mansión algo antigua, era la casa más bonita que hubiera visto. Ya sabía que la tonta de Amaranta los había mandado a secuestrarme entonces me tranquilicé un poco ya que ella no me haría daño, bueno, eso creo.

Me llevaron adentro, el lugar era inmenso, todo era extremadamente lujoso, estaba decorado de tal forma que parecía de la realeza, ¿Cómo puede acostumbrarse ella a vivir en lugar así? A la fuerza me llevaron a un nivel de abajo, supongo que era una especie de sótano o algo así pero era grandísimo, era oscuro y habían muchas puertas, cuadros raros, las paredes eran verdes oscuras y la alfombra roja. Me amarraron a una silla los malditos. ¿Era necesario que hiciera todo eso? Podía simplemente

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

